

Las primeras peregrinas a Tierra Santa

Eduardo Otero Pereira
Universität Heidelberg

Resumen: Las peregrinaciones a Tierra Santa comienzan en época constantiniana, en el primer tercio del siglo IV. A partir de este momento va surgiendo una “geografía sagrada”, se construyen iglesias en lugares que son considerados santos y se establecen nuevos rituales. Una gran parte de estos primeros visitantes fueron mujeres. Conocemos el caso de algunas mujeres romanas pertenecientes a familias de la aristocracia que decidieron emprender una vida ascética en Tierra Santa, bien después de enviudar, bien junto con sus maridos, renunciando a su patrimonio o empleándolo en la fundación de comunidades monásticas y en la edificación de iglesias y hospitales en Tierra Santa. Egeria, cuyo lugar de origen y condición social ignoramos, escribió un relato de su viaje en el que nos informa acerca de la geografía de Tierra Santa a finales del siglo IV y describe las tradiciones litúrgicas de Jerusalén tal y como ella misma las presencié.

Palabras clave: Peregrinación, itinerario, Tierra Santa, mujeres, Antigüedad tardía.

The First Female Pilgrims to the Holy Land

Abstract: *Pilgrimage to the Holy Land began in the Constantinian period, in the first third of the 4th century. A “sacred geography” gradually began to emerge at that time. Churches were built in places which were considered holy and new rituals were instituted. Many of these early pilgrims were women. We know of the existence of Roman women belonging to the aristocracy, who decided to pursue an ascetic way of life in the Holy Land, either alone, after being widowed, or together with their husbands. These women gave up their wealth or employed it to found monastic communities and to build churches and hospitals in the Holy Land. Egeria, whose birthplace and social background are unknown, wrote an account of her travels in which she describes the geography of the Holy Land at the end of the 4th century as well as the liturgical traditions of the community of Jerusalem as witnessed by her.*

Keywords: *pilgrimage, itinerary, Holy Land, women, Late Antiquity.*

As primeiras peregrinas a Terra Santa

Resumo: As peregrinacións a Terra Santa comezan en época constantiniana, no primeiro terzo do século IV. A partir deste momento vai xurdindo unha “xeografía sagrada”, constrúense igrexas en lugares que son considerados santos e establécense novos rituais. Unha boa parte destes primeiros visitantes foron mulleres. Coñecemos o caso dalgunhas mulleres romanas pertencentes a familias da aristocracia que decidiron emprender unha vida ascética en Terra Santa, ben despois de enviuar, ben xunto cos seus maridos, renunciando ao seu patrimonio ou empregándoo na fundación de comunidades monásticas e na edificación de igrexas e hospitais en Terra Santa. Exería, cuxo lugar de orixe e condición social ignoramos, escribiu un relato da súa viaxe no que nos informa sobre a xeografía de Terra Santa na fin do século IV e describe as tradicións litúrxicas de Xerusalén tal e como ela mesma as presenciou.

Palabras clave: Peregrinación, itinerario, Terra Santa, mulleres, Antigüidade tardía.

En el presente artículo recordaremos a algunas de las mujeres que viajaron a Tierra Santa en los albores de las peregrinaciones. No pretendemos aportar novedades significativas en torno a estas personas y nos disculpamos si se nos queda alguna en el tintero. La primera de ellas será Helena, la madre del emperador Constantino, que viajó a Tierra Santa antes de 329, y concluiremos, siguiendo un orden cronológico aproximado, con Paula la Joven, que sobrevivió a Melania la Joven, fallecida en 439¹.

Introducción

Entendemos que una peregrinación es un desplazamiento por motivos espirituales a un lugar considerado sagrado, ya sea porque en él tuvieron lugar los acontecimientos fundacionales de una determinada religión, como es el caso de los lugares santos en torno a Jerusalén, o porque este lugar está relacionado con la vida de una personalidad relevante de esa religión, como es el caso de Roma, Asís o Compostela en el caso del cristianismo.

Diversas son las razones que llevan a una persona a emprender una peregrinación. En el comienzo de las peregrinaciones no existía la motivación penitencial que ganaría importancia en la Edad Media, sino que se hacían sobre todo para

¹ En las citas bibliográficas emplearemos las siguientes siglas: CCSL: *Corpus Christianorum series latina*; CSEL: *Corpus Scriptorum Christianorum Latinorum*; GCS: *Griechische Christliche Schriftsteller*; PG: *Patrologia Graeca*; SC: *Sources Chrétiennes*; TU: *Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur*.

fortalecer la fe a través del contacto directo con los lugares que aparecían mencionados en los textos sagrados. El peregrino, una vez que había llegado a su destino, oraba en las numerosas iglesias y basílicas erigidas a partir de Constantino y sentía de esa manera una mayor cercanía a la divinidad. Con el tiempo se fue extendiendo la costumbre de adquirir reliquias. Estas no eran meros *souvenirs*, sino que servían para actualizar la experiencia espiritual que había supuesto el contacto directo con el lugar. De manera paralela a las peregrinaciones a los lugares santos en los que había vivido el Señor surgió toda una geografía de lugares en los que se daba culto a un mártir y que también eran visitados por numerosos peregrinos.

Los desplazamientos por motivos religiosos no son extraños ni al judaísmo ni al islam. Desde este punto de vista, el cristianismo parecía predestinado a incluir la peregrinación dentro de sus prácticas espirituales. Sin embargo, los viajes a Jerusalén y en general a Tierra Santa no comenzaron a ser habituales hasta el siglo IV. Esto se debe a que la ciudad de Jerusalén fue destruida por completo y construida de nuevo por el emperador Adriano borrando las escasas huellas que había dejado la primera comunidad cristiana de Jerusalén.

En cualquier caso, para los tres primeros siglos no contamos más que con testimonios aislados de personas que visitaron Tierra Santa². El cambio se produce probablemente en el siglo IV. Eusebio de Cesarea en su *Demonstratio evangelica*, de aproximadamente 314-320, señala que fieles procedentes de todos los lugares se reunían en el Monte de los Olivos para asistir al cumplimiento de las profecías³. Dice también que otros fieles se dirigían a Belén, a la gruta de la Natividad del Señor⁴. En el *Onomasticon*, obra dedicada a la topografía bíblica, nombra una serie de lugares en los que los cristianos se reunían para orar, como Getsemaní⁵ o Betábara, donde incluso eran bautizados⁶. El *Itinerarium Burdigalense* de 333 detalla el recorrido que debía realizar quien se dirigía desde Burdeos hasta Jerusalén⁷. Pero tenemos que esperar a la época de Constantino para constatar el surgimiento de una verdadera “geografía espiritual”. Es entonces cuando lugares reales comienzan a ser relacionados con los acontecimientos narrados en los textos bíblicos, cuando se construyen iglesias, se fundan monasterios y hospitales y aparecen nuevas prácticas rituales y litúrgicas.

2 Maraval, P., *Lieux saints et pèlerinages d'Orient. Histoire et géographie des origines à la conquête arabe*, Paris, 1985, pp. 25-27. Maraval ofrece algunos nombres de viajeros que fueron a visitar los lugares santos de Palestina, como Melitón de Sardes, Orígenes o Pionio, presbítero de Esmirna. Estos primeros viajeros, puntualiza Maraval, no pueden ser considerados peregrinos, pues las razones que los incitaron a realizar el viaje no eran puramente espirituales, sino que más bien pretendían saciar una curiosidad intelectual o científica.

3 *Demonstratio evangelica* 6,18, ed. I. Heikel (GCS 23), Berlin, 1913, p. 278.

4 *Demonstratio evangelica* 7,2,15, ed. I. Heikel (GCS 23), p. 330.

5 *Onomasticon*, ed. E. Klostermann (GCS 11,1), Leipzig, 1904, pp. 74, 18.

6 *Ibidem*, pp. 58, 19-20.

7 *Itinerarium Burdigalense*, ed. P. Geyer (CCSL 175), Turnhout, 1965, pp. 1-26.

Un gran número de estos primeros peregrinos fueron mujeres, lo que nos lleva a preguntarnos por el papel de las mujeres en la Iglesia primitiva⁸ y cómo valoraban los primeros escritores eclesiásticos la espiritualidad femenina. Los Hechos de los Apóstoles presentan a numerosas mujeres que participaban de manera activa en las actividades de su comunidad. Por poner un ejemplo, recordemos a Febe, que había llevado a cabo una labor asistencial en la iglesia de Cencreas como diaconisa⁹. Sin embargo, las mujeres no pasaban de tener un papel auxiliar, limitándose a asistir espiritualmente sobre todo a otras allí donde el pudor no permitía que un hombre realizara la misma tarea.

Mientras duraron las persecuciones, las mujeres podían alcanzar la santidad en el martirio a través de la defensa de su fe. Una vez que estas cesaron, fueron tres los modos de vida que les fueron atribuidos para lograr la santidad: la virginidad, nuevo valor del mundo cristiano con respecto al judío, para el cual los cristianos tomaron como modelo a la Virgen María; la viudedad; y en tercer lugar, el ascetismo dentro del matrimonio. Debido a su propia naturaleza, la mujer partía en inferioridad de condiciones con respecto al hombre en el camino de la santidad, pero podía llegar al mismo nivel de perfección espiritual que este a través del ejercicio de las virtudes y de una lucha activa en la *militia Christi*. Eso sí, el que una mujer alcanzase un alto nivel de perfección espiritual significaba que había superado las características propias de su sexo y se había convertido en una *mulier virilis*¹⁰.

Este ideal ascético se instaló de manera particular en la aristocracia romana del siglo IV. Un ejemplo de este nuevo ascetismo fue Marcela. Esta mujer viuda perteneciente a la aristocracia fue, según san Jerónimo, la que por primera vez oyó hablar de san Antonio, de los monasterios de la Tebaida y del modo de vida de las vírgenes y las viudas en el monacato egipcio. Marcela conoció todo esto a través de Atanasio y sus compañeros alejandrinos, que se habían refugiado en Roma hacia 340 huyendo del arrianismo¹¹. Ella misma practicaba un ascetismo de tipo doméstico en su mansión del Aventino, convirtiéndose en modelo de otras matronas romanas que la siguieron en el propósito de progresar en el ideal ascético y de profundizar en el conocimiento de las Sagradas Escrituras.

8 Leipoldt, J., *Die Frau in der antiken Welt und im Urchristentum*, Leipzig, 1954; Bangerter, O., *Frauen im Aufbruch. Die Geschichte einer Frauenbewegung in der Alten Kirche. Ein Beitrag zur Frauenfrage*, Neukirchen-Vluyn, 1971; Alexandre, M., "Immagini di donne ai primi tempi della cristianità", en *Storia delle donne*, vol. 1: *L'Antichità*, ed. P. Schmitt Pantel, Roma-Bari, 1997, pp. 465-513 (traducción al italiano de "De l'annonce du Royaume à l'Église. Rôles, ministères, pouvoirs de femmes", en *Histoire des femmes en Occident*, vol. 1: *L'Antiquité*, ed. P. Schmitt Pantel, Paris 1991, pp. 439-471).

9 Rom., 16,1-2.

10 Giannarelli, E., *La tipologia femminile nella biografia e nell'autobiografia cristiana del IV secolo*, Roma, 1980; Consolino, F. E., "Modelli di comportamento e modi di santificazione per l'aristocrazia femminile d'Occidente", en *Società, romana e imperio tardoantico. Istituzioni, ceti, economie*, ed. A. Giardina, Roma, 1986, pp. 273-306 y 684-699; López Salvá, M., "La Iglesia y las mujeres (siglos I-IV)", *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 16 (1995), pp. 7-28.

11 Hieronymus, *Epistula* 127,5,1, ed. I. Hilberg (CSEL 56), p. 149.

*Peregrinas en Tierra Santa****Primeras peregrinaciones de mujeres a Tierra Santa***

Desde los orígenes de las peregrinaciones tenemos constancia de la afluencia de mujeres a los lugares santos de Palestina. Atanasio de Alejandría († 373) dirigió una carta consolatoria a una comunidad de vírgenes asentada en algún lugar de Egipto que habían ido en peregrinación a Jerusalén y a Belén, y que al regresar a su patria experimentaban una cierta nostalgia al recordar los lugares que habían visitado¹².

Antes de que Helena emprendiese el viaje del que hablaremos a continuación, Eutropia, la madre de Fausta, mujer de Constantino, visitó Tierra Santa. Eusebio de Cesarea dice que Eutropia fue testigo de que en Mambré, lugar sagrado relacionado con Abraham, junto a la encina sagrada, se realizaban ceremonias en su opinión sacrílegas y supersticiosas¹³. A raíz de este hecho, Constantino decidió erigir allí una basílica cristiana con el fin de erradicar estos cultos.

Helena

De la vida de Helena, la madre del emperador Constantino, conocemos sobre todo el viaje que realizó a Tierra Santa siendo casi octogenaria. Sin embargo, desconocemos casi todo acerca de su vida anterior. Las fuentes literarias mencionan sus orígenes humildes. Ambrosio de Milán dice que cuando la conoció Constancio Cloro trabajaba como posadera (*stabularia*)¹⁴. Algunas fuentes parecen confirmar que vivió en Tréveris¹⁵ y otras, especialmente epigráficas, apuntan a una relación estrecha con la ciudad de Roma. Allí dejó huellas, en especial en la parte sudoriental de la ciudad, donde se encontraba su lugar de residencia, la *domus Sessoriana*. No muy lejos de allí, junto a la vía Casilina, se encuentra su mausoleo¹⁶.

El viaje de Helena a Tierra Santa es relatado en la *Vita Constantini* de Eusebio de Cesarea¹⁷. Este atribuye a Helena la consagración de dos iglesias, una en la cueva de la Natividad en Belén y la otra en el lugar de la Ascensión, cerca de la cumbre del monte de los Olivos. En el caso del monte de los Olivos, parece que Eusebio distingue entre dos edificios que estarían próximos entre sí: uno destinado a la reunión de la asamblea (ἱερὸν οἶκον ἐκκλησίας) y un lugar para la oración (νεῶν ... προσευκτήριον) en honor al Salvador en el lugar en el que se dice que Jesús conversaba con sus discípulos

12 Athanasius Alexandrinus, "Lettre à des vierges, qui étaient allées prier à Jerusalem et étaient revenues", ed. J. Lebon, *Le Muséon*, 41 (1928), pp. 169-216.

13 *Vita Constantini* 3,52-53, ed. F. Winkelmann (GCS 7), Berlin, 1975, pp. 416-420. Citamos el texto de Winkelmann reimpresso en el volumen 559 de *Sources Chrétiennes*.

14 *De obitu Theodosii* 42, ed. O Faller (CSEL 73), p. 393.

15 Drijvers, J. W., "Helena Augusta: The Cross and the Myth: some new Reflections", *Millennium*, 8 (2011), pp. 131-135.

16 Hunt, E. D., *Holy Land Pilgrimage in the Later Roman Empire*, Oxford, 1982, pp. 30-31.

17 *Vita Constantini* 3,42-45, ed. F. Winkelmann (SC 559), pp. 402-408.

acerca de los misterios secretos¹⁸. Hay constancia, en efecto, de la existencia de dos lugares diferenciados que se encontraban próximos entre sí: uno era la basílica de la que habla el peregrino de Burdeos en 333¹⁹, que era conocida como Eleona debido al nombre de la montaña; y otro, el lugar de la Ascensión, que después se convertiría en iglesia de la mano de otra peregrina, Poimenia²⁰. Eusebio continúa diciendo que Helena recorrió todo el Oriente haciendo donativos a las ciudades de manera colectiva o a sus habitantes individualmente, repartió dinero entre los soldados y los pobres, liberó prisioneros de las cárceles, redimió a los que estaban condenados a trabajar en las minas y devolvió a los exiliados a sus patrias²¹. Durante todo su viaje Helena no descuidó la piedad ni se olvidó de orar en los lugares por donde pasaba²².

Eusebio deja claro que la finalidad del viaje de Helena fue orar y dar gracias a Dios por su hijo, el emperador Constantino, y por la descendencia de este²³, pero al mismo tiempo el obispo de Cesarea subraya su condición de Augusta²⁴ y describe actitudes propias de una persona de rango imperial en visita oficial. Hay quien ha visto en este viaje un acto de reparación por los asesinatos de Crispo y Fausta por orden de Constantino antes de julio de 326, pero también pudo haberlo emprendido para reafirmar en Oriente el poder de Constantino después de la batalla de Crisópolis (18 de septiembre de 324). En cualquier caso, parece que viajó a Tierra Santa más por motivos políticos que espirituales²⁵. Helena murió poco después de su viaje, en 328 o 329²⁶.

Con respecto a la leyenda que relaciona a Helena con el descubrimiento de la cruz de Cristo, hay que destacar que Eusebio guarda silencio al respecto, lo cual parece indicar que se trata de una tradición surgida posteriormente. El obispo Cirilo de Jerusalén escribió en 351 que la cruz fue hallada en época de Constantino²⁷, sin relacionar este hecho con la figura de la madre del emperador. El mito de su descubrimiento por parte de Helena surgió en la segunda mitad del siglo IV en Jerusalén y fue recogido por primera vez hacia 390 en la *Historia eclesiástica* de Gelasio

18 *Vita Constantini* 3,43,1-4, ed. F. Winkelmann (SC 559), pp. 404-406. El peregrino de Burdeos dice que en ese lugar del monte de los Olivos el Señor instruyó a los apóstoles antes de la pasión (*Itinerarium Burdigalense* 595, ed. P. Geyer, CCSL 175, p. 18).

19 *Itinerarium Burdigalense* 595, ed. P. Geyer (CCSL 175), p. 18.

20 Maraval, P., *Lieux saints*, pp. 265-266.

21 *Vita Constantini* 3,44, ed. F. Winkelmann (SC 559), p. 406.

22 *Vita Constantini* 3,45, ed. F. Winkelmann (SC 559), p. 408.

23 *Vita Constantini* 3,42,1, ed. F. Winkelmann (SC 559), p. 402.

24 *Vita Constantini* 3,43,4, ed. F. Winkelmann (SC 559), pp. 404-406. Consta que en 324 ya poseía el título de Augusta: Pietri, L. (ed.), *Eusèbe de Césarée, Vie de Constantin* (SC 559), Paris, 2013, p. 407, n. 1.

25 Según Hunt, este viaje debe ser entendido como un acontecimiento público. Este deduce del texto de Eusebio que la finalidad de su viaje habría sido reafirmar el nuevo orden político sancionado por Dios: mientras Constantino construía la ciudad de Dios, Helena oraba (*Holy Land Pilgrimage*, p. 33). También Drijvers considera que este viaje tuvo un elemento político, el restaurar la imagen de Constantino dañada en Oriente, quizás debido al asesinato de Faustina y Crispo ("Helena Augusta: The Cross and the Myth...", *op. cit.*, pp. 139-140).

26 J. W. Drijvers, "Helena Augusta: The Cross and the Myth...", *op. cit.*, p. 143.

27 *Epistola ad Constantium* 3 (PG 33, 1168-1169).

de Cesarea²⁸. Ambrosio de Milán fue el primero en Occidente en hacerse eco de la leyenda según la cual Helena encontró en Jerusalén los restos de la cruz y los clavos con los que fue crucificado Jesús²⁹. Esta historia, amplificada y mitificada, alcanzó posteriormente una difusión extraordinaria.

Melania la Mayor

Conocemos la vida de Melania la Mayor gracias a la *Historia Lausiaca* de Paladio († 431)³⁰, redactada hacia 420. Además de este testimonio contamos con alguna noticia recogida en textos de Jerónimo y Paulino de Nola.

Según Paladio, Melania era de origen hispano, hija del consular Marcelino³¹. Se casó con un hombre que desempeñaba a la sazón una alta magistratura que Paladio, como él mismo afirma, no es capaz de precisar. A los veintidós años se quedó viuda³². Una vez que puso a su hijo en manos de un tutor, tomó sus objetos de valor, los cargó en un barco y navegó rumbo a Oriente³³ acompañada de ciertos servidores de ambos sexos. La primera escala de este viaje fue Alejandría, donde vendió sus bienes y los convirtió en monedas de oro. Durante seis meses permaneció en Egipto visitando a los monjes de Nitria y Escete. En Jerusalén fundó un monasterio en el monte de los Olivos y permaneció el resto de su vida al frente de esta comunidad. Con Melania convivió Rufino de Aquileya, un hombre sumamente noble, según Paladio. Allí acogieron durante todo este tiempo a los peregrinos que acudían a orar a Jerusalén.

Durante su vida ascética, continúa Paladio unos capítulos más abajo³⁴, Melania no dejó de poner sus riquezas al servicio de “las iglesias, los monasterios, los extranjeros y los prisioneros” con los medios que recibía de sus padres, de su hijo o de sus administradores, sin reservar nada para sí misma. No dejó de orar por su hijo, quien recibió una buena educación, tuvo un matrimonio ilustre y disfrutó de los honores seculares. Preocupada por su familia, emprendió viaje de retorno a Roma para catequizar y consolidar en la fe a algunos de sus familiares³⁵, entre los que se

28 Drijvers considera que mediante esta leyenda se pretendía afirmar la primacía de la sede de Jerusalén frente a otras relacionando el culto a la cruz con un personaje de la familia imperial (“Helena Augusta: The Cross and the Myth...”, *op. cit.*, pp. 149-150).

29 *De obitu Theodosii* 41-48, ed. O. Faller (CSEL 73), pp. 393-397.

30 *Historia Lausiaca* 46 y 54, ed. G. J. M. Bartelink, Verona, 1974, pp. 220-224 y 244-250.

31 Melania pertenecía, por lo tanto, a la alta nobleza romana, en concreto, a la *gens Antonia*. Era nieta de Antonio Marcelino, que había sido cónsul en 341.

32 Melania perdió a su marido, cuyo nombre desconocemos, y a dos de sus hijos: Hieronymus, *Epistula* 39,5,4, ed. I. Hilberg (CSEL 54), p. 305; Paulinus Nolanus, *Epist.*, 29,8, ed. W. Hartel (CSEL 29), p. 254.

33 Este viaje habría tenido lugar hacia 372 (Gordini, G. D., “Il monachesimo romano in Palestina nel IV secolo”, en *Saint Martin et son temps. Mémoires du XVI^e centenaire des débuts du monachisme en Gaule*, Roma, 1961, p. 87).

34 *Historia Lausiaca*, 54, ed. G. J. M. Bartelink, pp. 244-250. Existen, no obstante, dudas acerca de la autenticidad de este capítulo, que podría haber sido interpolado por alguien que confunde a Melania la Mayor con Melania la Joven (*Santa Melania giuniore, senatrice romana*, ed. M. Rampolla del Tindaro, Roma, 1905, p. LIII).

35 Este viaje habría tenido lugar hacia 400. Paulino de Nola (*Epistula* 29,6; 12-13, ed. W. Hartel, CSEL 29, pp. 251-252, 258-260) nos informa acerca de la llegada de Melania a Italia. Paulino subraya la simplicidad y la humildad de su atuendo en contraste con el lujo que ostentaba el resto de su familia, al mismo tiempo que destaca la austeridad de sus costumbres y el rigor de sus ayunos.

encontraba su nieta Melania la Joven y el marido de esta, Piniano. A su regreso a Jerusalén murió hacia 409.

Egeria

La figura de Egeria es, sin duda, la que más interés ha suscitado en los últimos años. La falta de certezas acerca de su personalidad ha estimulado la fantasía de muchos de los que se han acercado a su famoso *Itinerarium*³⁶.

Valerio del Bierzo escribió hacia 680 una carta dirigida a una comunidad de monjes del Bierzo que contenía el elogio a una mujer a quien llama *beatissima Egeria*, que en tiempos pretéritos, en los comienzos del cristianismo, como él dice, había realizado un largo viaje a Tierra Santa³⁷. Si admiramos las acciones virtuosas realizadas por varones santos, cuánto más debemos admirar, dice Valerio, la virtud de esta mujer, que superó en valentía a todos los hombres³⁸.

Esto es lo que sabíamos de Egeria hasta que en 1884 el arqueólogo y numismático Gian-Francesco Gamurrini encontró en la biblioteca de la “Fraternità dei Laici” de Arezzo un manuscrito que presentaba un texto escrito en un latín alejado de la norma literaria, en el cual una mujer narra en primera persona su viaje por Tierra Santa³⁹. Este texto, escrito en escritura beneventana, debió de ser copiado en Montecassino en el siglo XI. Se trata de un texto fragmentario, pues falta todo el comienzo, lo que nos impide conocer el título de la obra y la identidad de la autora. En 1903 el benedictino Don Mario Férotin atribuyó por primera vez la autoría de este relato de viaje a la Egeria de Valerio del Bierzo. Según su teoría, esta podría haber sido hispana y de la familia del emperador Teodosio⁴⁰. A pesar de la variedad de títulos que los editores han propuesto para la obra, esta es conocida habitualmente como *Peregrinatio ad loca sancta* o *Itinerarium ad loca sancta*.

El manuscrito de Arezzo no es el único testimonio directo del *Itinerarium* de Egeria. En efecto, contamos con unos fragmentos que De Bruyne encontró en el manuscrito Madrid, Biblioteca Nacional, 10018, procedente de Toledo y copiado en el último cuarto del siglo IX. Dos de estos fragmentos ayudan a reconstruir el

36 Destacamos dos ediciones de esta obra. La primera cronológicamente es la de E. Franceschini; R. Weber, *Itinerarium Egeriae* (CCSL 175), Turnhout, 1965, pp. 36-90. El texto de esta edición ha sido publicado nuevamente y traducido al inglés por P. F. Bradshaw, *Egeria. Journey to the Holy Land*, Turnhout, 2020. La segunda edición es la de P. Maraval, *Égérie. Journal de voyage (itinéraire)* (SC 296), Paris, 1982, pp. 120-318. La última traducción al español es de E. Otero Pereira, *Mujeres viajeras de la Antigüedad. Los relatos de Egeria y otras peregrinas en Tierra Santa*, Salamanca, 2018. Esta traducción se basa en la edición de Maraval y además contiene la traducción de textos referentes a Melania la Mayor, Paula y Melania la Joven.

37 *Epistola beatissime Egerie laude*, ed. M. C. Díaz y Díaz, *Valerio del Bierzo. Su persona. Su obra*, León, 2006, pp. 228-240.

38 *Ibidem*, p. 228.

39 Este manuscrito es Arezzo, Biblioteca Città di Arezzo, 405. La *editio princeps* de Gamurrini fue publicada en Roma en 1887 con el título siguiente: ... *S. Silviae Aquitanae peregrinatio ad loca sancta quae inedita ex codice Aretino deprompsit I.F. Gamurrini...*, Roma, 1887. Gamurrini atribuyó el texto a la peregrina Silvia.

40 Férotin, M., “Le véritable auteur de la «Peregrinatio Silviae», la vierge espagnole Etheria”, *Revue des questions historiques*, 30 (1903), pp. 392-393.

texto perdido en el manuscrito Aretino: el primero describe Farán, mientras que el segundo transmite algo de la parte perdida del capítulo 16⁴¹.

Otro testimonio directo de Egeria fue descubierto recientemente por Jesús Alturo en unas hojas de guarda de un impreso perteneciente a una colección privada⁴². El texto, escrito en minúscula carolina, fue escrito, según Alturo, hacia el año 900 en Septimania y contiene fragmentos del capítulo 16.

Dos obras posteriores nos aportan información acerca de Egeria y del contenido de su *Itinerarium*: la mencionada carta de Valerio del Bierzo y el *De locis sanctis* de Pedro Diácono⁴³. Este monje vivió en el siglo XII en Montecassino y escribió una descripción de Tierra Santa para la que probablemente se sirvió, entre otras fuentes, del manuscrito que siglos más tarde encontraría Gamurrini.

El *Itinerarium* aparece mencionado en tres catálogos de la biblioteca de San Marcial de Limoges⁴⁴ y en el documento fundacional del monasterio de Celanova del año 942, donde es nombrado entre los fondos bibliográficos destinados a formar parte de la biblioteca del cenobio fundado por san Rosendo⁴⁵. Además, en un diploma del archivo de la Catedral de León se lee que Félix, el fundador y abad del monasterio de San Miguel de la Vega, situado cerca de León, dotó a su fundación con un *Iterarium Eria*⁴⁶.

El lugar de nacimiento de la peregrina ha sido muy discutido y ha dado lugar a numerosas fantasías. Para aportar algo de luz tenemos que recurrir a criterios internos. Cuando la peregrina se encuentra en Edesa, el obispo de esta ciudad la elogia por haber llegado “desde el otro extremo del mundo» (*extremis terris*)⁴⁷. Valerio del Bierzo dice que nació en los confines más extremos del “océano occidental” (*extremo occidui maris oceani litoris exorta*)⁴⁸, destacando así su enorme capacidad de sacrificio al haber emprendido un viaje tan largo. En otro pasaje la peregrina compara la impetuosidad de la corriente del Éufrates con la del Ródano⁴⁹, lo que demuestra que vio este río alguna vez, aunque esto no implica que tuviera que ser originaria de la Galia, pues es posible que hubiera visto este río en el viaje de ida y hubiera descrito la impetuosidad de su caudal en la parte perdida de su obra. Por el contrario, el hecho de que su memoria se mantuviera viva en el noroeste hispánico puede ser un argumento a favor de su origen hispánico y, en concreto, de la *Gallaecia*.

41 De Bruyne, D., “Nouveaux fragments de l'*Itinerarium Eucheriae*”, *Revue Bénédictine*, 26 (1909), pp. 481-484.

42 Alturo, J., “Deux nouveaux fragments de l'«*Itinerarium Egeriae*» du IX^e-X^e siècle”, *Revue Bénédictine*, 115 (2005), pp. 241-250.

43 Petrus Diaconus, *Liber de locis sanctis*, ed. R. Weber (CCSL 175), Turnhout, 1965, pp. 93-103.

44 Delisle, L., *Le cabinet des manuscrits de la Bibliothèque Nationale*, vol. 2, Paris, 1874, pp. 494, 497 y 500.

45 Aparece en el f. 3 del Cartulario de Celanova como *Ingerarium Geriae* y fue identificado por Dom André Wilmart, “L'*Itinerarium Eucheriae*”, *Revue Bénédictine*, 25 (1908), p. 461; Sáez Sánchez, “Inventarios de bibliotecas medievales en el Tumbo de Celanova”, *La Ciudad de Dios*, 155 (1943), p. 566.

46 Ruiz Asencio, J. M., *Colección documental del Archivo de la Catedral de León*, vol. 4, León, 1990, p. 262.

47 *Itinerarium* 19,5, ed. P. Maraval (SC 296), p. 204.

48 *Epistola beatissime Egerie laude* 10, ed. M. C. Díaz y Díaz, pp. 236-238.

49 *Itinerarium* 18,2, ed. P. Maraval (SC 296), p. 200.

Tampoco sabemos nada acerca de su condición social. El texto conservado no nos proporciona ninguna información acerca de si llevaba algún tipo de vida consagrada. Valerio del Bierzo la llama *beatissima sanctimonialis*⁵⁰, lo que parece indicar que sí era una mujer de vida consagrada. El *Itinerarium* tiene como destinatarias a unas mujeres a quienes Egeria llama “venerables hermanas”⁵¹ o “señoras hermanas mías”⁵². La viajera muestra a lo largo de su peregrinación gran interés por la vida de los monjes y cierta familiaridad con el vocabulario monástico. Además, habla de su amistad con otra mujer de vida consagrada, que se llamaba Marthana, era de Seleucia y también había viajado a Jerusalén⁵³. Sin embargo, Egeria viaja en montura⁵⁴ y con todas las comodidades, ajena al ideal ascético que le atribuye Valerio. Lo que está claro es que era una mujer de origen social alto, que viaja con escolta y es tratada con deferencia por donde pasa.

El texto del *Itinerarium* tampoco aporta ninguna información directa acerca de la fecha en la que tuvo lugar este viaje. Gracias a criterios de tipo interno hoy se considera que Egeria pasó la Pascua del año 384 en Jerusalén⁵⁵. Anteriormente habría estado en Egipto, en diciembre de 383. El regreso hacia Constantinopla habría tenido lugar en la primavera de 384.

Como decimos, nos falta toda la narración de su viaje a Tierra Santa, su llegada, la descripción de Jerusalén, la tierra de Judá, Samaria y Galilea, que podemos reconstruir parcialmente gracias a Pedro Diácono. La parte conservada del *Itinerarium* comienza en el Sinaí a finales de 383. De ahí se dirige a Jerusalén siguiendo el camino que recorrieron los israelitas en el Éxodo. Desde Jerusalén visita el monte Nebo y la tierra al otro lado del Jordán, donde se encontraba la tumba de Job. Después de la Pascua comienza el viaje de retorno hacia Constantinopla. Primero se dirige a Antioquía y desde allí se desvía para conocer Mesopotamia, donde visita Edesa y Harrán. De vuelta en Antioquía continúa su viaje hacia Seleucia, donde visita el *martyrium* de santa Tecla. Finalmente llega a Constantinopla hacia mayo o junio de 384, siempre según la cronología de Maraval.

De enorme interés es la descripción que hace Egeria de los usos litúrgicos de la Iglesia de Jerusalén en cada una de sus festividades a lo largo de un año.

Paula

Conocemos la vida de Paula de Roma gracias al testimonio de san Jerónimo, quien, a la muerte de esta, escribió un discurso fúnebre en su honor⁵⁶. Este discurso nos

50 *Epistola beatissime Egerie laude* 3, ed. M. C. Díaz y Díaz, p. 230.

51 *Itinerarium* 3,8, ed. P. Maraval (SC 296), pp. 136; 20,5, p. 214.

52 *Itinerarium* 46,1, ed. P. Maraval (SC 296), pp. 306 y 46,4, p. 310.

53 *Itinerarium* 23,3, ed. P. Maraval (SC 296), pp. 226-228.

54 *Itinerarium* 19,5, ed. P. Maraval (SC 296), p. 130.

55 *Itinerarium*, ed. P. Maraval (SC 296), pp. 27-39.

56 Este discurso es la epístola 108 de san Jerónimo. Paula aparece además mencionada en otros pasajes de la obra de Jerónimo. A ella van dedicadas numerosas obras de este autor.

informa acerca de los orígenes familiares de Paula en Roma y de su vida en la ciudad hasta que partió hacia Tierra Santa, explica detalladamente el itinerario que siguió en su viaje de Roma a Palestina, describe su forma de vida y sus virtudes ascéticas una vez establecida en Belén y narra finalmente su muerte.

Paula nació hacia 347. Por parte de madre pertenecía a una familia que presumía de descender de los Escipiones y de los Gracos y, por parte de padre, incluso de Agamenón⁵⁷. Su marido, Julio Toxocio, descendía de la antigua *gens Iulia*. De este matrimonio nacieron cuatro hijas, a las que llamaron Blesila, Paulina, Eustoquio y Rufina, y un hijo, a quien pusieron el nombre de Toxocio⁵⁸. Paula decidió dejar de tener hijos una vez que cumplió con el deseo de su marido de tener un heredero varón. Poco después murió su marido Toxocio. Nada más quedarse viuda, Paula comenzó a servir al Señor y a realizar obras de caridad con su inmenso patrimonio.

En 382 Jerónimo estaba en Roma para participar en el concilio convocado por el papa Dámaso. A raíz de este acontecimiento Jerónimo entró en contacto con el grupo de Marcela⁵⁹. También Paula conoció a san Jerónimo y tuvo la ocasión de tratar a los obispos Paulino de Antioquía y Epifanio de Salamina. De hecho, este último fue huésped de Paula durante su estancia en Roma.

En 385 Jerónimo abandonó Roma camino de Tierra Santa. Paula, deseosa de imitar a su maestro en el ideal ascético, partió poco tiempo después a Tierra Santa en compañía de su hija Eustoquio. Pasando por las islas Pontinas, por Metone, en Grecia, por Rodas y Licia llegaron Paula y Eustoquio a Chipre, donde fueron acogidas por Epifanio de Salamina. Después fueron a Antioquía, donde fueron recibidas por el obispo Paulino. De allí siguieron su ruta hacia Palestina en asno, visitando los lugares sagrados de Siria y de Fenicia. Al llegar a Jerusalén a finales de 385, el procónsul de Palestina les propuso que se establecieran en el palacio pretorio, pero Paula prefirió hacerlo en una pequeña celda. En Jerusalén visitó con fervor todos los lugares santos y distribuyó dinero entre los pobres y los monjes. A continuación, ya en 386, se dirigió a Belén. Desde allí siguió recorriendo los lugares sagrados de Palestina en torno a Jerusalén y visitó Samaria y Galilea. Posteriormente se dirigió a Egipto, siempre en compañía de Eustoquio, donde fue recibida por el obispo Isidoro de Hermópolis, y visitó los monasterios del desierto de Nitria. Regresó por vía marítima a Palestina en el verano de 386 y se estableció definitivamente en Belén. Vivió los tres primeros años en la estrechez de una pequeña morada, hasta que construyó un monasterio femenino cerca de la gruta de la Natividad, en el que recibió a mujeres procedentes de numerosas provincias y de diversa condición social. Además,

57 Hieronymus, *Epistula* 108,3,1, ed. I. Hilberg (CSEL 55), p. 308.

58 Hieronymus, *Epistula* 108,4,2, ed. I. Hilberg (CSEL 55), p. 310.

59 Hieronymus, *Epistula* 127,7,1, ed. I. Hilberg (CSEL 56), p. 151. Ambos compartían, como decimos, el interés por el estudio de las Sagradas Escrituras. El intercambio intelectual entre ellos debió de ser tan intenso que el propio Jerónimo dice que reunió en un volumen su correspondencia con Marcela bajo el título *Ad Marcellam epistularum liber* (*De viris illustribus* 15,3, ed. A. Ceresa-Gastaldo, Firenze, 1988, p. 232).

hizo construir otro monasterio masculino y un hospital de peregrinos en el camino de Belén en recuerdo de José y María.

Paula murió el 26 de enero de 404 en Belén y fue sepultada en la iglesia de la Natividad.

Poimenia

Diversas fuentes nos informan acerca de una peregrina llamada Poimenia (Ποιμενία). La primera de ellas es la vida del eremita Juan de Licópolis o de Asiut, en la Tebaida, que aparece recogida en la *Historia Lausiaca* de Paladio⁶⁰. Paladio cuenta que un día recibió la visita de una “sierva de Dios” (δοῦλη τοῦ θεοῦ)⁶¹. Este, haciendo gala de sus capacidades proféticas, le hizo una serie de advertencias de cara al futuro de su viaje: le recomendó que al volver de la Tebaida no fuera a Alejandría, porque se vería en apuros si lo hacía. Sin embargo, Poimenia, bien por negligencia, bien por olvido, como dice Paladio, se dirigió a Alejandría. Cuando pasaba por Nikiou, pequeña ciudad situada cerca del delta del Nilo, ancló sus naves para hacer una pausa en el viaje. Al descender del barco se produjo un altercado entre el séquito de Poimenia y los habitantes del lugar. Estos arrancaron un dedo a un eunuco, mataron a otro y lanzaron al río al obispo Dionisio. A Poimenia la insultaron y amenazaron mientras agredían al resto de sus acompañantes.

Esto es lo que transmite Paladio acerca de Poimenia. Pero además contamos con dos testimonios en lengua copta. El primero de estos textos⁶² narra como Pemenia (sic), acompañada de un séquito de obispos, sacerdotes, eunucos y otros servidores⁶³, se dirigió a Egipto con la finalidad de visitar a Juan de Licópolis para conseguir de este la curación de una enfermedad que padecía. En Alejandría dejó anclados sus barcos y, tomando unas embarcaciones egipcias, remontó el Nilo en dirección a la Tebaida. Al llegar a Licópolis preguntó por Juan, pero los servidores de este le dijeron que solamente se podía acceder a él los sábados y que en ningún caso hablaba con mujeres. Una vez que los servidores de Poimenia pudieron hablar con Juan, este les dijo que ella se curaría y les dio un poco de aceite. Poimenia bebió este aceite y su enfermedad desapareció.

El segundo texto copto dice que quiso ir a los lugares santos de Jerusalén antes de regresar a su tierra⁶⁴.

La tercera fuente es la vida de Juan el Ibero, escrita por su compañero Juan Rufo⁶⁵. El texto siriaco afirma que una mujer famosa por su familia y su fortuna, pudorosa y piadosa, llamada Pomnia, hizo construir en Jerusalén la iglesia de la Ascensión y destruyó un ídolo que se encontraba sobre el monte Garizim en Samaria.

60 *Historia Lausiaca*, 35, ed. G. J. M. Bartelink, pp. 168-178.

61 Estos acontecimientos tuvieron lugar en el verano de 394 (Devos, P., “La «servante de Dieu» Poimenia”, *Analecta Bollandiana*, 87 [1969], p. 189).

62 Devos, P., “La «servante de Dieu» Poimenia”, *op. cit.*, pp. 193-195.

63 El texto copto señala que estos servidores eran “bárbaros” y “moros”.

64 Devos, P., “La «servante de Dieu» Poimenia”, *op. cit.*, pp. 200-203.

65 Raabe, R. (ed.), *Petrus der Iberer*, Leipzig, 1895, p. 35.

No sabemos nada con exactitud acerca de la familia de Poimenia. El sinaxario etíope dice a propósito de Juan de Licópolis que una mujer de la familia del rey acudió a él para curarse de su enfermedad⁶⁶. Si esta persona es la misma que la que mencionan los fragmentos coptos, resulta que Poimenia pertenecería a la familia del emperador.

Todo parece indicar que las tres fuentes hablan de una misma mujer, de clase social destacada, que viaja en sus propios barcos, acompañada de un séquito de obispos, eunucos y siervos, y que tiene el patrimonio suficiente para construir una iglesia. Devos concluye que esta debió de ser miembro de la familia del emperador Teodosio (¿hispana?). Este viaje, si es que fue uno solo, habría tenido lugar entre 384, cuando todavía no se había construido la iglesia de la Ascensión, y 395, fecha de la muerte de Teodosio⁶⁷.

Fabiola

San Jerónimo recuerda en la epístola 77 a otra mujer noble romana, llamada Fabiola, que visitó los Santos Lugares⁶⁸. A la muerte de su marido decidió llevar una vida en continencia y fundó un hospital en Roma, probablemente el más antiguo que hubo en la ciudad. En 395 se embarcó hacia Tierra Santa. En Belén recibió la hospitalidad de Jerónimo y se dedicó al estudio de las Escrituras. Ante la amenaza de un posible ataque de los hunos a Tierra Santa regresó a Roma, donde murió en 399.

Silvia o Silvania

Tres fuentes antiguas se refieren a una o varias personas llamadas Silvia o Silvania⁶⁹.

Rufino de Aquileya, en el prólogo de su traducción latina de las *Recognitiones Clementis*, dedicada a Gaudencio, obispo de Brescia, recuerda a una mujer llamada Silvia, “virgen de venerable memoria”, quien le propuso que realizara esta traducción⁷⁰. La traducción de Rufino debió de estar concluida en 410, fecha en la que Silvia, “de venerable memoria”, ya habría fallecido.

Por otra parte, Paulino de Nola, en una epístola dirigida a Sulpicio Severo, menciona a una mujer llamada Silvia que estaba dispuesta a ceder fragmentos de reliquias de mártires orientales a Sulpicio Severo y a su basílica de Primuliacum⁷¹.

Paladio recuerda a una virgen de nombre Silvania (Σιλβανία), cuñada del prefecto del pretorio Rufino, que acompañó a Melania la Mayor en un viaje desde Jerusalén hasta Egipto⁷².

66 Devos, P., “La «servante de Dieu» Poimenia”, *op. cit.*, p. 205.

67 *Ibidem*, pp. 204-208.

68 Hieronymus, *Epistula 77,7-8*, ed. I. Hilberg (CSEL 55), pp. 44-46.

69 Devos, P., “Silvie, la sainte pèlerine, II. En Occident”, *Analecta Bollandiana*, 92 (1974), pp. 321-343.

70 *Prologus in Clementis recognitiones* ed. M. Simonetti (CCSL 20), Turnhout, 1961, p. 281.

71 *Epistula 31,1*, ed. W. Hartel (CSEL 29), pp. 267-268.

72 *Historia Lausiaca 55*, ed. G. J. M. Bartelink, p. 250-252. Según Devos este viaje pudo haber tenido lugar en 399 o a comienzos de 400 (Devos, P., “Silvie, la sainte pèlerine, I. En Orient”, *Analecta Bollandiana*, 91 [1973], pp. 105-117).

Melania la Joven

Para conocer la vida de Melania la Joven contamos con el testimonio de Paladio⁷³ y con dos *vitae*, una en latín y otra en griego⁷⁴. La *vita* latina fue editada por el cardenal Mariano Rampolla del Tindaro en 1905 a partir de un manuscrito que encontró en la biblioteca del Escorial⁷⁵ cuando era nuncio en España. Casi al mismo tiempo los bolandistas publicaron la *vita* griega a partir de un manuscrito de la Biblioteca Vaticana⁷⁶. El autor de la vida de Melania dice tan solo ser alguien que trató a Melania durante mucho tiempo. Tradicionalmente se identifica al autor con Geroncio de Jerusalén. Cirilo de Escitópolis dice que Geroncio dirigió los monasterios fundados por Melania todavía durante cuarenta y cinco años y que murió en tiempos del emperador Zenón (474-491)⁷⁷. Juan Rufo, el biógrafo de Pedro el Ibero, dice que Geroncio fue presbítero y abad del monasterio del monte de los Olivos, que era originario de Jerusalén y que desde joven había sido protegido por Melania y Piniano. Ambas fuentes coinciden en señalar que era defensor del monofisismo⁷⁸.

Melania la Joven procedía de la más alta nobleza romana. Era nieta de Melania la Mayor por parte de su padre, Valerio Publícola. Su madre, Ceyonia Albina, pertenecía a otra familia de abolengo que hasta entonces había permanecido fiel a la religión tradicional romana. Su fecha de nacimiento se sitúa en torno a 380. A la edad de trece años se casó con Valerio Piniano, perteneciente a la *gens Valeria*. En un primer momento accedió al deseo de Piniano de tener descendencia. De hecho, tuvieron dos hijos que murieron siendo muy pequeños. Entonces Melania y Piniano, después de siete años de vida conyugal, cuando ella tenía veinte años, decidieron dedicarse al ascetismo y se retiraron a su villa suburbana. Gracias al testimonio de Paulino de Nola sabemos que Melania se encontraba en Nola en 407 celebrando la festividad de san Félix⁷⁹. Se fue desprendiendo poco a poco de sus bienes, disperso por numerosas provincias, y concedió la libertad a numerosos esclavos. Después del saqueo de Roma por Alarico en 410 se fue a África en compañía de su madre, Albina, y de su marido, Piniano. Se establecieron en Tagaste, junto al obispo Alipio. Aprovecharon su estancia allí para seguir vendiendo sus propiedades en las provincias de Numidia, Mauritania y África; en este último destino construyeron y dotaron dos monasterios y permanecieron hasta 417. De allí pasaron a Alejandría, donde fueron recibidos por el obispo Cirilo y visitaron al abad Nesteros, o Néstor. Después se dirigieron a Jerusalén. En la ciudad santa se establecieron al principio en la basílica de la Anástasis. Todavía tuvieron ocasión de volver a Egipto a visitar a

73 *Historia Lausiaca* 61, ed. G. J. M. Bartelink, pp. 264-268.

74 Para la *vita* latina contamos con la siguiente edición: Laurence, P. (ed.), *La Vie latine de Sainte Mélanie*, Jerusalem, 2002. Para la *vita* griega: Gorce, D. (ed.), *Vie de Sainte Mélanie* (SC 90), Paris, 1962.

75 El Escorial, Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial, a.II.9.

76 Biblioteca Apostolica Vaticana, Barb. gr. 318.

77 *Vita s. Euthymii*, ed. E. Schwartz (TU 49,2), Leipzig, 1939, p. 67; *Vita Theodosii*, *ibidem*, p. 239.

78 Raabe, R. (ed.), *Petrus der Iberer*, *op. cit.*, pp. 28-36.

79 *Carmen* 21, 60ss., ed. W. Hartel (CSEL 29), p. 160-161; *Carmen* 21, 210-343 (CSEL 29), pp. 165-169.

los padres del desierto. Instalados definitivamente en Jerusalén en 419, Melania se retiró a una celda construida por su madre en el monte de los Olivos, donde vivió en abstinencia durante catorce años. En 431 murió Albina. Al año siguiente, Melania comenzó la construcción de un monasterio femenino en el monte de los Olivos y, en este, levantó un oratorio que enriqueció con las reliquias del profeta Zacarías, con las de san Esteban y las de los cuarenta santos de Sebaste. También hizo construir el *Apostolium* en honor de los apóstoles. En él enterró los restos de su madre y de su marido, Piniano, que murió en 432. En 435 emprendió la construcción de un monasterio para hombres en el lugar de la Ascensión.

Abandonó temporalmente Tierra Santa para visitar a su tío Volusiano en Constantinopla. Este se encontraba allí para preparar el matrimonio de Eudoxia, la hija de los emperadores de Oriente Teodosio II y Eudocia, con el futuro emperador Valentiniano III⁸⁰. Melania se puso en marcha probablemente a finales de 436. Camino de Constantinopla se detuvo en el *martyrium* de san Leoncio en Trípoli y en el de santa Eufemia de Calcedonia. En Constantinopla logró convertir a la fe cristiana a su tío, quien hasta entonces seguía siendo pagano. Este enfermó durante su estancia en Constantinopla y murió como cristiano el 6 de enero de 437⁸¹. Después de permanecer allí cuarenta días en duelo, como estaba establecido, Melania regresó a Jerusalén para celebrar la Pascua de 437.

En Jerusalén retomó la vida ascética y construyó un *martyrium* para el monasterio masculino⁸². En 439 recibió en Jerusalén la visita de la emperatriz Eudocia, a cuyo encuentro salió en Sidón y la acompañó hasta Jerusalén⁸³. La emperatriz estuvo presente en la ceremonia de la dedicación del *martyrium* y regresó a Constantinopla unas semanas después.

Melania se puso enferma poco después de la vigilia de Navidad de 439, que celebró en Belén, y tras unos días falleció el último día del año.

Paula la Joven

Melania recibió en su retiro del monte de los Olivos la visita de la nieta de Paula, también llamada con este nombre. Era hija de Toxocio y Laeta. Su madre la había destinado a la virginidad ya antes de su nacimiento⁸⁴. Probablemente Paula se dirigió a Tierra Santa a raíz de la invasión de Roma por parte de Alarico. Allí habría sido acogida por su tía Eustoquio. De hecho, Paula y Eustoquio enviaron por mediación de san Jerónimo al presbítero Firmo a Rávena, quizás para que hiciera alguna gestión relacionada con alguna propiedad que estas tenían en dicha ciudad⁸⁵. Sabemos que su comunidad de Belén fue víctima de agresiones que san Agustín

80 Esta boda se celebró en 437.

81 Laurence, P. (ed.), *La Vie latine de Sainte Mélanie, op. cit.*, pp. 63-64.

82 *Vita Melaniae* 57, ed. D. Gorce, p. 240; ed. P. Laurence, p. 270.

83 *Vita Melaniae* 58, ed. D. Gorce, p. 240-244; ed. P. Laurence, pp. 270-272.

84 Hieronymus, *Epistula* 107,3,1, ed. I. Hilberg (CSEL 55), pp. 292-293.

85 Hieronymus, *Epistula* 134,2, ed. I. Hilberg (CSEL 56), p. 262.

atribuye a los pelagianistas. Hasta tal punto fueron graves estas agresiones que un diácono fue asesinado y los edificios de los monasterios fueron incendiados⁸⁶ ante la pasividad del obispo Juan de Jerusalén, que es duramente criticado por el papa Inocencio⁸⁷. Al morir Eustoquio, poco antes de la llegada del papa Bonifacio al trono pontificio en 418, Jerónimo se hizo cargo de Paula, todavía *infans*⁸⁸. Melania la Joven fue guía espiritual de Paula y esta asistió a Melania en su agonía⁸⁹.

Conclusiones

Con la llegada del emperador Constantino al poder y la promulgación del edicto de Milán, el fenómeno de las peregrinaciones a Tierra Santa se hizo cada vez más frecuente. Poco a poco se fue configurando una “geografía sagrada” que abarcaba los lugares que todo peregrino tenía que visitar. Por otra parte, el ideal ascético que se había extendido a partir de la experiencia de los monjes del desierto egipcio se propagó por el Mediterráneo e invadió los círculos aristocráticos femeninos romanos.

En la época de las persecuciones tanto varones como mujeres alcanzaban en igualdad de condiciones la santidad a través del martirio. Cuando terminaron las persecuciones, las mujeres cristianas, que no podían aspirar a ningún cargo dentro de la jerarquía eclesiástica, solamente podían alcanzar la santidad a través de una vida ascética, sobre todo como virgen o como viuda. Los escritores cristianos elogiaron a las figuras femeninas que fueron capaces de renunciar a una vida conyugal normal para convertirse en soldados o atletas de Cristo, emulando e incluso superando al varón. En el caso de las aristócratas la renuncia es aún mayor, puesto que rechazaron su patrimonio y sus comodidades para llevar una vida austera.

Peregrinación y ascetismo son dos elementos que conviven en estas mujeres singulares de las que hemos tratado. Estas rompieron con el modelo tradicional de mujer aristócrata, descendiente de antepasados ilustres, cuando se embarcaron hacia Tierra Santa dejando atrás a sus propios hijos, renunciando a su inmenso patrimonio, bien empleándolo en la construcción de iglesias, bien en la fundación de comunidades monásticas en Tierra Santa.

Algunas de estas mujeres fueron viudas, como Melania la Mayor y Fabiola. Paula emprendió la vida ascética con su marido y la continuó después de la muerte de este. Melania la Joven practicó el ascetismo con su marido. Paula la Joven fue virgen.

86 Augustinus Hipponensis, *De gestis Pelagii* 66, ed. C. F. Urba - J. Zycha (CSEL 42), p. 121-122.

87 *Epistula Innocentii ad Iohannem*, ed. I. Hilberg (CSEL 56), pp. 264-265.

88 Hieronymus, *Epistula* 153, ed. I. Hilberg (CSEL 56), pp. 363-364.

89 *Vita Melaniae* 40, ed. D. Gorce, p. 202-204; ed. P. Laurence, pp. 230-232; *Vita Melaniae* 68, ed. D. Gorce, p. 264; ed. P. Laurence, p. 294.

Los textos que nos informan acerca de estas mujeres son heterogéneos. Contamos con uno escrito por una mujer en primera persona, el *Itinerarium* de Egeria, acerca de cuya persona poco sabemos, donde el viaje y la descripción de los lugares ocupan un espacio más importante que las virtudes ascéticas. Egeria muestra interés por la vida de los monjes que encuentra en su camino, pero al mismo tiempo viaja con todas las comodidades, en montura y con escolta⁹⁰.

Las vidas de Paula y de Melania la Joven son dos textos hagiográficos en los que el viaje no es tan importante como la descripción de las virtudes ascéticas y espirituales de las futuras santas, especialmente en su nueva vida en Tierra Santa.

Fecha de recepción / *date of reception* / data de recepción: 11-III-2022

Fecha de aceptación / *date of acceptance* / data de aceptación: 27-IV-2022

90 *Itinerarium* 7,2, ed. P. Maraval (SC 296), p. 154.